



El Pastorcico no puede comprender que le rechacemos o que hayamos podido olvidarnos de Él. ¿Cómo puede hacerse ver? ¿Cómo puede recordarnos su Presencia? Subiéndose a un madero –que es Árbol por el lado del cielo y es cruz por el lado del exilio en la tierra- y deja sus brazos para siempre abiertos. El Árbol-Cruz se convierte en el signo del amor supremo y de su supremo y silencioso reclamo.

Juan de Yepes eligió la Cruz como complemento de su nombre, para recordarse a sí mismo que pertenecía a ese Pastorcico, que él era el árbol del que pendía su Señor, que todo él le pertenecía a Él porque Juan había dejado de pertenecerse a sí mismo, tal como el Pastorcico también había dejado de pertenecerse a sí para ser todo para su amada, que somos cada uno de nosotros.

El Dios vulnerable y vulnerado es rescatado de la cruz cuando descubrimos que está pendiendo del árbol que somos nosotros. Nuestro árbol es cruz mientras olvidamos que Él está abrazado a nosotros y es abrazo cuando lo descubrimos y vamos a su encuentro para descolgarlo. Ahí -que no es sino Aquí mismo- está Dios esperándonos, Dios hecho fragilidad, nostalgia y exilio de Pastor, pendiendo de nosotros hasta que reconozcamos su abrazo.

El Pastor también es Cordero, mansedumbre e inocencia infinitas que nos desarman tal como sucede al contemplar estas ilustraciones que acompañan al poema. Este es también el valor de estas páginas, un sorprendente e inesperado valor añadido: las imágenes que nos regala. Unos trazos y rasgos esenciales acompañan a los versos, y están tan inspirados como ellos. No es posible verlos sin quedarse imantados, detenidos y vulnerados.

Palabra e imagen se han hecho uno. La Palabra da música a las imágenes y las imágenes dan rostro y figura a la Palabra, al dulce lamento del Pastorcico. Tanto el poema de san Juan de la Cruz como las ilustraciones de Francis Marín son atemporales, porque pueden acompañar todos los tiempos y todos los lugares.

El don y regalo de este libro consiste en introducirnos de inmediato en estado contemplativo e impulsa a que deseemos responder con nuestro amor finito a Quien se nos está ofreciendo continuamente con su Amor infinito.

**“El mundo se salvará por la belleza”, dijo Dostoievky. Este libro –por la belleza de sus palabras y de sus imágenes- ayuda a salvar el mundo.**

Javier Melloni



Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado  
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,  
y muerto se ha quedado asido dellos.

